



## 8. CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA FIGURATIVA DE LOS PETROGLIFOS DE LA REGIÓN ORIGINARIA TACARIGÜENSE, VENEZUELA

Leonardo Páez<sup>1</sup>

### RESUMEN

Desde la primera mitad de siglo XX, la arqueología se ha (pre)ocupado por desarrollar estudios comparativos entre expresiones de la cultura material. A pesar de las críticas y discusiones, actualmente se sigue señalando las virtudes de estos estudios, considerándose la clasificación como el pilar para ensayar interpretaciones sobre el desarrollo, difusión y movimiento de rasgos culturales. En sintonía con ello, y asumiendo el estudio del arte rupestre dentro del contexto de las regiones originarias, se presenta un avance de investigación que pretende establecer los tipos figurativos de los petroglifos de la región Tacarigüense (centro-norte de Venezuela), caso particular los diseños antropomorfos. Se propone una metodología cualitativa de clasificación capaz de replicarse en otras regiones originarias, en función de acometer comparaciones y determinar estilos y tradiciones rupestres en el amplio contexto de las tierras bajas del norte de Suramérica y el Caribe insular. De este modo el arte rupestre pudiera incluirse como valiosa fuente de datos para investigar contextos sociohistóricos y culturales en esta macrorregión anteriores al arribo europeo a América.

### ABSTRACT

Since the first half of the 20th century, archaeology has been (pre)occupied with developing comparative studies between expressions of material culture. Despite the criticisms and discussions, the virtues of these studies continue to be pointed out, considering classification as the pillar for testing interpretations on the development, diffusion and movement of cultural traits. In tune with this, and assuming the study of rock art within the context of the original regions, her is presented a research advance aimed to establish the figurative types of the petroglyphs of the Tacarigüense region (central-northern Venezuela), particularly the anthropomorphic designs. A qualitative classification methodology is proposed based on comparing and determining rock styles and traditions in the broad context of the lowlands of northern South America and the insular Caribbean. In this way, rock art could be included as a valuable source of data to investigate sociohistorical and cultural contexts in this macro-region before the arrival of Europeans in America.

---

1. Programa de Posgrado en Memoria Social y Patrimonio Cultural de la Universidad Federal de Pelotas, Brasil. Calle Almirante Barroso, 1202 – Centro, CEP 96010-280 Pelotas, RS, Brasil. +55 (53) 32844309. leopaezorama@gmail.com

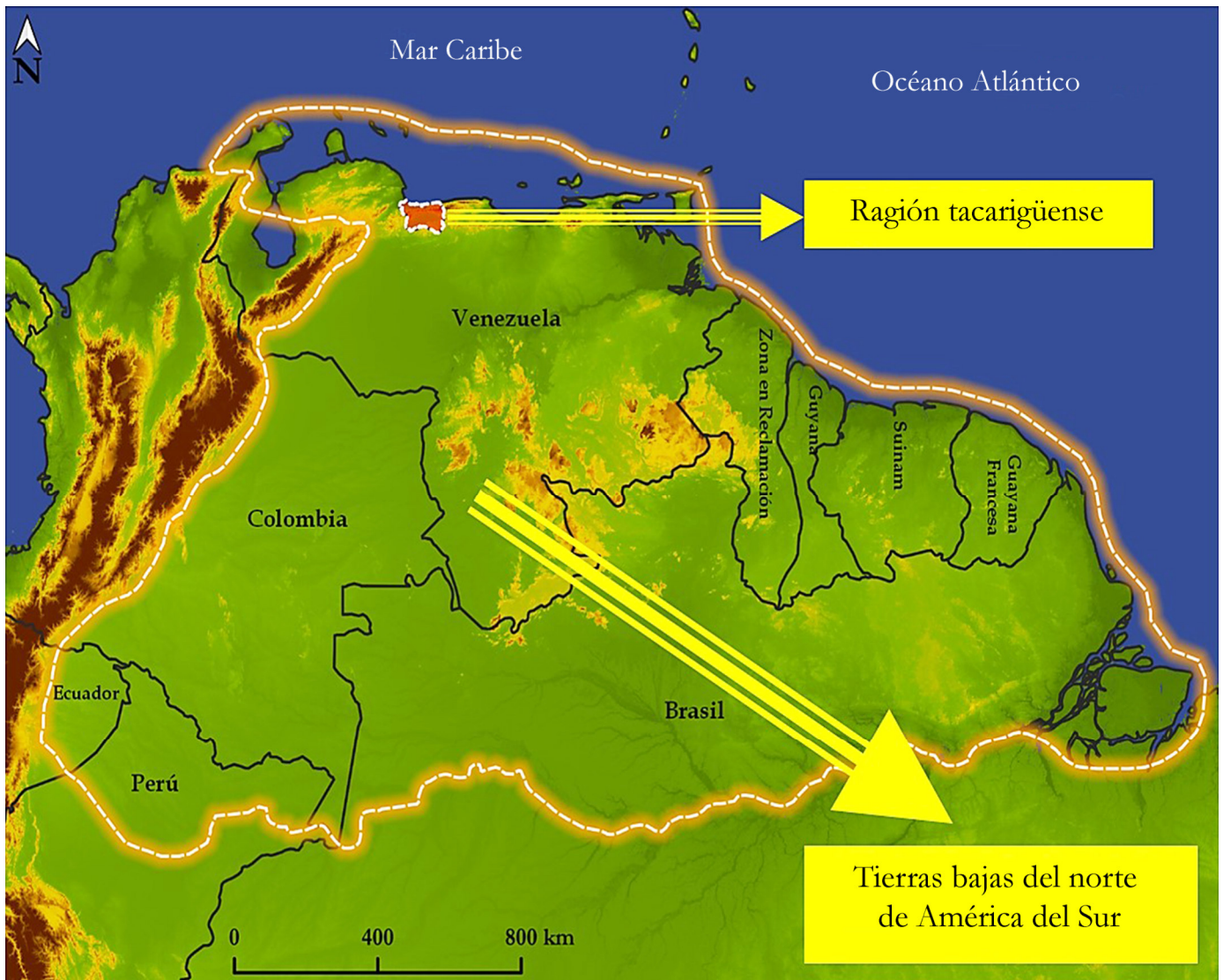


Figura 1. Mapa región Tacarigüense en el contexto de las tierras bajas del norte de Suramérica. Modificado de Páez (2021).

## INTRODUCCIÓN

La región originaria Tacarigüense (utilizando el topónimo originario “laguna de Tacarigua” del actual lago de Valencia, compilado en el siglo XVI por los primeros colonizadores europeos de esa zona del centro-norte venezolano) (ver Sanoja y Vargas-Arenas, 1999), conforma el contexto espacial de esta investigación. Define un ámbito espacio-temporal y sociocultural relacionado con antiguos grupos amerindios que habitaron las tierras bajas del norte de Suramérica (en adelante TBNS) y Caribe insular antes del arribo español a América. El concepto

“región originaria” refiere un particular espacio que precedió y participó en la construcción de las regiones históricas de los Estados-nacionales hispanoamericanos, económica, sociopolítica y culturalmente (Sanoja y Vargas-Arenas, 1999; Cardozo Galué, 2010).

La región originaria Tacarigüense se entiende como la antecesora histórica de los actuales estados Carabobo y Aragua del centro-norte de Venezuela, en el área Costa Caribe del norte de América del Sur (Fig. 1). No obstante, sus límites no siempre fueron estables en el tiempo, sino que variaron en términos del dinamismo relacional de los grupos humanos con

el espacio. La constante interacción entre pueblos y comunidades locales y foráneas generó fluctuaciones fronterizas, como también cambios en la demografía, la cosmovisión, la tecnología, las identidades étnicas y las instituciones. Cabe la posibilidad que diacrónicamente los habitantes tacarigüenses hayan participado en varios sistemas de interdependencia o esferas de interacción, es decir, en diferentes marcos de relaciones que formaron patrones de organización intersociales (Barth, 1976; Arvelo y Wagner, 1984). Es probable su implicación en procesos de movilidad humana y circulación de referentes culturales socialmente compartidos por las TBNS, los más recientes durante el Holoceno Tardío (Cruxent y Rouse, 1982; Sanoja y Vargas 1992, Sanoja y Vargas-Arenas, 1999; Antczak y Antczak 1999, 2006; Rivas, 2001; Hornborg, 2005; Herrera Malatesta, 2009; Eriksen, 2011, Neves, 2012; Páez, 2021).

En ese marco de relaciones construido y recreado en la región originaria Tacarigüense, se inscribe la producción de un conjunto de materiales que conforman el objeto de estudio de esta investigación. Se trata de los llamados petroglifos, es decir, rocas con imágenes simbólicas grabadas en su superficie. Esta noción del término petroglifo se distancia del clásico concepto de “marcas antrópicas sobre superficies rocosas” (ver Glosario IFRAO: <http://www.ifrao.com/ifrao-glossary/>), ajustándose a los aspectos no visuales que presumiblemente estuvieron involucrados en su producción y uso originario (Santos-Granero, 2009; Wallis, 2013; Vigliani, 2016; Scaramelli y Tarble de Scaramelli, 2018). Forman parte del llamado arte rupestre, entendido como un medio de comunicación visual con el cual se transmitían ideas, conceptos e información o, en otros términos, como “... la expresión gráfica de pasados sistemas culturales de conocimiento, compuesto por creencias, pensamientos, valores y percepciones humanas de los contextos ambientales y socioculturales” (Domingo Sanz, 2012:306).

La región originaria Tacarigüense se entiende como el escenario donde se desarrollaron particulares formas de producción de petroglifos, mediadas por convenciones socialmente compartidas que direccionaron el número de posibilidades formales y

estéticas, otorgando cierta homogeneidad a su manufactura. Se trata de patrones comunes capaces ahora de ser aprehendidos a partir del estudio formal de sus materiales concomitantes, permitiendo la determinación de estilos rupestres. Tal labor implica la elaboración de clasificaciones tipológicas, considerando categorías como la articulación de las representaciones visuales en los soportes rocosos, la temática, la técnica de ejecución, la forma, el tamaño, entre otras. Del cruce de estas categorías resultaría la caracterización de atributos formales del registro rupestre, tanto a escala local como regional (Domingo Sanz, 2005).

La identificación de estilos rupestres regionales sería el primer paso para desarrollar estudios comparativos entre petroglifos de las TBNS. Esta labor permitiría identificar concordancias y/o divergencias formales entre conjuntos rupestres y, con ello, emitir hipótesis sobre posibles contactos e interacciones continuas entre productores y usuarios originarios. En el caso de la región Tacarigüense, los resultados pudieran fortalecer hipótesis respecto a procesos de poblamiento e interacción desarrollados en sus predios. En relación con las TBNS, pudieran apoyar o ajustar los modelos explicativos sobre supuestas confluencias e interrelaciones diacrónicas de pueblos y comunidades de las áreas Costa Caribe, Orinoco, Guayanas y Amazonas (Hornborg, 2005; Pagán-Jiménez, 2007; Eriksen, 2011, Neves, 2012; Boomert, 2013; Eriksen y Danielsen, 2014).

En esta contribución se pretende establecer los tipos figurativos de los petroglifos de la región Tacarigüense, caso particular los diseños antropomorfos (Figs. 2–6). Con ello se plantea que el estudio formal de los petroglifos puede aportar evidencias para explicar contextos sociohistóricos y culturales de regiones originarias y, a través de estudios comparativos interregionales, comprender procesos de movilidad humana y difusión tecnocultural. El trabajo se inserta así dentro de las discusiones abiertas sobre la pertinencia del estilo en los estudios del arte rupestre suramericano (Cosens, 1987; Troncoso et al., 2018; Riris y Oliver, 2019), y la determinación de tradiciones rupestres en las TBNS (Pereira, 2001; Prous y Ribeiro, 2006; Valle, 2012).



**Figura 2.** Representaciones visuales de la subcuenca Río Vigirima, subregión del Lago de Valencia. Sitios: Corona del Rey (A), Piedra Pintada (B), Las Rositas (C), La Fabianera (D). Fotos B, C y D cortesía de Luis Ureña.

**Tabla 1.** Inventario subregional de sitios con petroglifos y representaciones visuales de la región Tacariguense.

| Subregión                     | Subcuenca   | Sitios | %     | Representaciones | %     |
|-------------------------------|---|--------|-------|------------------|-------|
| Cuenca Lago de Valencia       | Ríos: Cabriales, San Diego, Vigirima, Ereigüe, Mariara, Tapatapa, Limón, Las Delicias, Turmero, Aragua, Tocorón, y La Tiamita | 45     | 42,06 | 876              | 55,20 |
| Litoral tacariguense          | Ríos: Urama, Morón, Sanchón, Aguas Calientes, Goaigoaza, San Esteban, Patanemo, Turiamo, Ocumare, Choroní, Chuao, Cepe y Maya | 48     | 44,86 | 572              | 36,04 |
| Cuenca Río Pao                | Ríos: Chirgua, Guataparó, Alto Pao, y San Juan de Chirgua   | 5      | 4,67  | 84               | 5,29  |
| Cuenca Río Guárico            | Ríos: Alto Guárico, San Juan; Tucutunemo, Guárico Medio, Zuata, Pao, Caramacate, y embalse Camatagua                          | 5      | 4,67  | 30               | 1,89  |
| Valle intramontano de Canoabo | Ríos: Capa, Cocorote, Guineo, y quebrada Agua Clara   | 4      | 3,74  | 25               | 1,58  |
| Totales                       |   | 107    | 100   | 1,587            | 100   |

## TEORÍA DE LA CLASIFICACIÓN ESTILÍSTICA

En la actualidad, conceptos posicionados desde la primera mitad de siglo XX siguen utilizándose para organizar, interpretar, entender, comprender y analizar la variabilidad cultural, social, demográfica y política imperante en las TBNS desde, poco más o menos, los siglos anteriores al nacimiento de Cristo (Hornborg, 2005; Eriksen, 2011; Neves, 2012; Antczak et al., 2017). Herencia de esas clásicas construcciones teórico-metodológicas sería la clasificación tipológica, esto es, la agrupación de artefactos en términos de sus características intrínsecas, como ejecución, forma, funcionalidad, entre otras.

En efecto, la clasificación tipológica vendría a ser el primer paso – o el paso esencial – para el estudio de los vestigios materiales del pasado, la unidad básica de ordenación de artefactos arqueológicos. Esta labor se ha transformado en consonancia con la praxis arqueológica y la preocupación misma por la clasificación, manteniéndose su uso mientras se han desestimado algunos supuestos o combinado con otros recientemente incorporados (Hornborg, 2005; Neves, 2012; Valle, 2012; Sánchez Climent, 2019). Prueba de ello es el renovado interés a principios de este siglo hacia la vieja concepción de estilo en tanto “forma de hacer”, pero divorciada de la tendencia a establecer normas rígidas o estáticas (Conkey, 2006). Es decir, el estilo entendido como uno “...de los

medios por los cuales los humanos dan sentido a su mundo y con los cuales los significados culturales siempre están en producción” (Conkey, 2006:360, traducción del original en inglés). Así, la noción de estilo sigue operativa, cónsona con la importancia de clasificar los materiales arqueológicos en unidades capaces de ser comparadas y datadas.

Sin embargo, existen miradas paralelas que ponen en duda la utilidad y los resultados que pueden obtenerse a través de la clasificación estilística. Por ejemplo, se argumenta que la clasificación tradicional en “tipos” (tipología) es una labor arbitraria basada en la subjetividad, disposición visual e intuición del investigador. Antes de significar un “orden natural”, constituiría un “orden artificial”, un “ideal imaginario” impuesto por el estudioso contemporáneo (Sánchez Climent, 2019). Según Criado Boado (2012), los problemas planteados por la tipología tienen que ver con la caracterización morfológica subjetiva externa que suplanta la subjetividad-objetividad originaria. Se trataría de un reordenamiento que genera conocimiento a partir de la individualidad del investigador y, por tanto, reproduciendo un razonamiento que recrea y perpetúa un sistema de saber-poder estrictamente moderno (Criado Boado, 2012).

En el caso del arte rupestre, el avance de métodos científicos de datación coadyuvó a que algunos investigadores propusieran la “Era post-estilística”, esto es, el abandono de la clasificación estilística en tanto problema de investigación (Conkey, 2006;

**Tabla 2.** Clasificación de las representaciones visuales de los petroglifos tacarigüenses por grupo.

| Grupo      | Nº   | %     | Subgrupo     | División      | Nº  | %     |
|------------|------|-------|--------------|---------------|-----|-------|
| Biomorfo   | 1019 | 64,83 | Antropomorfo | Rostro        | 545 | 65,66 |
|            |      |       |              | Cuerpo entero | 212 | 25,54 |
|            |      |       |              | Impronta      | 44  | 5,30  |
|            |      |       |              | Vulva         | 29  | 3,49  |
| Total      |      |       |              |               | 830 | 99,99 |
| Geométrico | 503  | 31,69 |              |               |     |       |
| Abstracto  | 60   | 3,78  |              |               |     |       |
| Total      | 1587 | 100   |              |               |     |       |

Jones, 2017). Bednarik (1993) afirmó que las taxonomías estilísticas utilizadas por los investigadores de arte rupestre, al igual que las usadas por los arqueólogos en general, revelaban las condiciones cognitivas de éstos y no la de sus creadores-usuarios. En consecuencia, “...no son científicamente relevantes y se requieren enfoques más rigurosos” (Bednarik, 1993:207. Traducción del original en Inglés).

Así pues, las clasificaciones tipológicas de las representaciones visuales del arte rupestre suelen sustentarse en análisis pre-iconográficos basados en asociaciones arbitrarias con elementos cognoscibles del mundo contemporáneo, acción que se complejiza cuando las imágenes resultan mayormente esquemáticas. Se trata, en efecto, de la identificación de formas visibles a partir de la experiencia práctica del observador, por tanto, alejada del contexto cultural de los materiales analizados (Panofsky, 1987). Queda claro que no significa un acercamiento al contenido simbólico implícito en los signos, y que no funciona por sí misma para ensayar interpretaciones sobre el tiempo de producción de sitios y materiales. Es el resultado de un proceso de investigación precedido por una previa explicación metodológica, razón por la cual “...es una mera unidad operativa de la síntesis de la documentación manejada por el investigador” (Cosens, 1987:264). Ello explica que algunos autores la sitúen en rango inferior al empleo de métodos científicos como los de datación directa por métodos arqueométricos, por ejemplo (Jones, 2017).

No obstante, y a pesar de las objeciones, la clasificación estilística sigue usándose en el análisis formal del arte rupestre, señalándose sus ventajas para entender identidades culturales y comportamientos sociales del pasado (Domingo Sanz, 2012; Brady y Bradley, 2014; Jones, 2017; Troncoso et al., 2018). Brady y Bradley (2014), por ejemplo, señalan la utilidad de identificar a nivel regional características comunes y no comunes de las representaciones visuales, en aras de comprender la red de relaciones en la que se insertan. Por su parte, Jones (2017) asienta la conveniencia de aplicar métodos científicos en el estudio del arte rupestre, pero sin soslayar la necesidad de extrapolar, interpretar, descubrir patrones y variaciones a partir de la clasificación estilística.

En suma, la clasificación tipológica puede definirse como “...constructos de la realidad (hiperrealidad) de los investigadores que expresan el esfuerzo intelectual contemporáneo de intentar aproximarse a las realidades históricas extintas” (Valle, 2012:171. Traducción del original en portugués). En toda clasificación operaría entonces una identidad subjetiva que, no obstante, permite un acercamiento al objeto de estudio, destruyendo en parte la distancia temporal que lo separa del observador contemporáneo. Ejemplo de ello sería su aplicación en el arte rupestre, relacionada con la forma en que la arqueología hermenéutica produce conocimiento a partir de la desarticulación del dualismo sujeto–objeto de conocimiento (Criado Boado, 2012).

## MÉTODOS

La clasificación tipológica figurativa de los diseños antropomorfos en los petroglifos tacarigüenses, se llevó a efecto tomando en cuenta un enfoque metodológico de carácter cualitativo. Se realizó en base a una muestra general de 1587 representaciones visuales diseminadas en un total de 107 sitios con petroglifos, organizada por subregiones y subcuencas hidrográficas (Tabla 1). La muestra se compiló mediante revisión de fuentes bibliográficas, hemerográficas, sitios Web, completada con imágenes cedidas por colegas investigadores, exploradores de campo y habitantes locales preocupados por la difusión, conservación y puesta en valor del arte rupestre de sus comunidades. De esto último, cabe resaltar la autoría de imágenes cedidas por Luis Ureña y Bernardo Ochoa, vecinos de las comunidades con arte rupestre de Vigirima y Canoabo respectivamente. A todo eso se le sumó nuestra propia base de datos obtenida durante dieciocho años de trabajo de campo en la región.

No obstante, es importante señalar que, en buena medida, la muestra utilizada posee imprecisiones debido a los métodos y técnicas aplicadas en los trabajos de relevamiento en campo. Por ejemplo, los datos de fuentes bibliográficas mayormente aluden fotografías de representaciones visuales con surcos resaltados (Oramas, 1959; Requena, 1932; Delgado, 1976; Idler, 1985; De Valencia y Sujo Volsky, 1987; León et al., 1999; Antczak y Antczak, 2007; Padilla, 2009) y, en dos casos, dibujos a mano alzada de las representaciones visuales vistas en compilaciones fotográficas (Tavera Acosta, 1956; Höfle y Zsabadics, s/f).

Partiendo de este acopio de información, se efectuó un análisis pre-iconográfico de las representaciones visuales en términos de lo que éstas evocan al espectador contemporáneo. El trabajo consistió en identificar y tabular el mayor número de elementos formales constitutivos de las representaciones, organizadas gradual y secuencialmente en cinco categorías descriptivas: grupo, subgrupo, división, subdivisión y variante. Así, en un primer y segundo nivel de análisis, de las 1587 representaciones visuales escrutadas se ordenaron 1019 en el grupo biomorfo y, de ellas, 830 se

relacionaron con formas humanas, pasando a conformar el subgrupo antropomorfo (Tabla 2).

El tercer nivel de análisis permitió estructurar el subgrupo antropomorfo en cuatro divisiones: rostro, cuerpo entero, impronta y vulva. Después, con el cuarto nivel (categoría “subdivisión”) las representaciones visuales se desglosaron en términos de su evocación a partes de la anatomía humana (cabeza, tronco, extremidades, facciones del rostro, dedos, cuello) y a elementos geométricos acompañantes del diseño a modo de apéndices y motivos, tanto internos como externos. Posteriormente, el quinto nivel de análisis (categoría “variante”) permitió reconocer y tabular las unidades mínimas descriptivas de las representaciones visuales, definidas a partir de conceptos devenidos de la geometría plana (puntiforme, lineal recta, lineal curva, cuadrangular, circular, etc.).

El análisis pre-iconográfico también incluyó, para la división “cuerpo entero”: 1) identificación de las veces en que las representaciones presentan, esquemáticamente o no, elementos que evocan o hacen presumir temas como sexo, estado de gravidez, artefactos o atavíos en la cabeza, pintura facial en rostro o cuerpo, entre otras posibilidades; y 2) determinación de las formas en que las representaciones se ubican en el soporte rocoso (frontal o lateral, con o sin simetría bilateral, con horizontalidad o verticalidad, estático o en movimiento, entre otras). En estos casos, las distinciones se agruparon en dos categorías: “variante representacional” y “representación en el plano”, respectivamente (Tabla 3).

Resumiendo, la metodología de clasificación implementada permitió identificar y tabular un grueso importante de datos sobre la morfología de los diseños antropomorfos en los petroglifos tacarigüenses, con lo cual se definieron tendencias en dos niveles de reconocimiento: 1) primer nivel: determinación de tipos figurativos; y 2) segundo nivel: identificación de subtipos, es decir, las tendencias formales más características de cada tipo.

**Tabla 3.** Categorías y unidades descriptivas utilizadas (a excepción de la categoría “variante”).

| Grupo     | Sub-grupo     | División      | Subdivisión  | Variante representacional   | Representación en el plano   |
|-----------|---------------|---------------|--|---|--|
| Bio-morfo | Antropo-morfo | Rostro        | Contorno / facciones del rostro / facciones en cada rostro / facciones integradas en rostros / elementos decorativos internos / elementos decorativos externos / elementos corporales  | Con penacho / con prenda(s) / tipo máscara / con pintura facial / con facciones completas / con cuello / con cráneo / con orejas / con elementos corporales   | Vista frontal / vista lateral / con o sin simetría bilateral / horizontalidad / verticalidad / oblicuidad /  |
|           |               | Cuerpo entero | Cabeza-rostro / facciones del rostro / elemento decorativo del rostro / apéndice y motivo externo de cabeza-rostro / apéndice tipo “oreja” / tronco / apéndice-motivo externo corporal / apéndice y motivo en entrepierna / extremidades superiores e inferiores / manos y pies / cabeza-rostro / facciones del rostro / elemento decorativo del rostro / dedos en extremidades superiores e inferiores / dedos en un mismo diseño | Masculino / femenino / asexuado / cuerpo con partes abstractas / cuerpo con partes esquematizadas / cuerpo completo / cuerpo incompleto / acción indeterminada / gestante / parturienta / menstruante / con máscara / con penacho o prenda(s) en cabeza o cuerpo / con pintura facial o corporal / con vestimenta / con artefacto(s) / danzante / navegante / caminante / cazador | Vista frontal / vista lateral vista cenital / vista dorsal / con simetría bilateral / sin simetría bilateral / horizontalidad / verticalidad / oblicuidad / en movimiento / sin movimiento / posición erguida / erguida con piernas abiertas / posición semi-erguida (rodillas flexionadas) / posición sentada / posición acostada / posición cabeza abajo / posición acuclillada / posición indeterminada / con trazo del suelo |
|           |               | Impronta      | Manos  | ---   | ---  |
|           |               |               | Pies   | ---   | ---  |
| Vulva     | ----          | ----          | ----   |   |  |

## RESULTADOS

En primer término, destacan la Cuenca del Lago de Valencia y el Litoral Tacariguense (ver Tabla 1) como las subregiones que poseen mayor número de sitios con petroglifos documentados. Con un total de 93 sitios, éstas engloban el 91,24 % de la muestra (55,20 % y 36,04 %, respectivamente). La subcuenca Río Vigirima con 36,38 % (Cuenca del lago de Valencia) y la subcuenca Río Maya con 23,13 % (Litoral Tacariguense) son particularmente prolíficas en ese sentido. Esto no significa que las demás subcuencas subregionales (Tabla 1) no posean sitios y representaciones, sino que carecen de estudios sistemáticos. De modo que el inventario no debe

darse por concluido en ninguna de las subregiones identificadas, incluyendo las de mayores reportes (Fig. 2).

Los datos hasta ahora recolectados ponen de manifiesto que el subgrupo antropomorfo ostenta el mayor número de representaciones visuales, con presencia en todas las subregiones consideradas. Con un total de 830 diseños de los 1587 analizados, representa el 81,45 % del grupo biomorfo y el 52,30 % total de la muestra. De este subgrupo, la división “rostros o máscaras” representan el 65,66 % del total de 830 antropomorfos (545 unidades), “diseños de cuerpo entero” el 25,54 % (212 unidades del total), “improntas” el 5,30 % (44 unidades del total) y “vulvas” el 3,49 % (29 unidades del total) (Tabla 2).

Como veremos a continuación, los resultados en todos los niveles de reconocimiento dejan entrever que las representaciones visuales están integradas en buena medida por un número considerable de elementos capaces de ser aprehendidos, particularmente numerosos en la categoría “variante” de las divisiones “rostro” y “diseños de cuerpo entero”.

#### *Rostros o máscaras*

La división “rostros o máscaras” del subgrupo “antropomorfo” (Tabla 3) presentó una importante diversidad de formas. En el caso de la subdivisión “facciones del rostro”, en “ojos” dominó la variante “puntiformes”, promediando el 82,57 % del total de rostros (450 de 545 casos). La variante “facciones integradas” se manifestó en el 47 % del total de rostros (256 de 545 casos), no obstante expresarse de 51 formas diferentes. La variante “integración nariz y cejas” resultó la más común (191 casos para un 74,60 % del total de “facciones integradas”) y, dentro de ella, “nariz lineal” (142 casos para un 74,35 % del total de “integración nariz y cejas”) con “cejas curvas” (118 casos para 61,78 % de “integración nariz y cejas”). Respecto a la variante “facciones individualizadas”, los resultados arrojaron, en el caso de “nariz”, un 26,79 % de recurrencia (146 casos del total de rostros) tabuladas en 18 variantes (la más alta “lineal recto vertical” con 4,59 %). En “boca”, las variantes predominantes fueron “lineal horizontal”, “puntiforme”, “ovoidal” y “oval”, sumando el 73,02 % del total de rostros (398 casos). En “cejas” se obtuvo el menor porcentaje de casos, observándose en 21 ocasiones, el 3,85 % del total de rostros escrutados.

En la subdivisión “elementos decorativos internos”, las variantes se localizaron particularmente en “boca”, “mejillas”, “ojos”, “ojos/cejas”, y en varios casos cruzando el rostro de modo horizontal o vertical. No son muy preponderantes, dominando las variantes “círculo rodeando ojos” (31 casos para un 5,70 % del total de rostros), “puntos en mejillas” (18 casos para un 3,30 % del total), “líneas rectas inclinadas en mejillas” (13 casos, 2,38 % del total) y “líneas curvas en mejillas” (10 casos para un 1,83 %).

En cuanto a la subdivisión “elementos decorativos externos”, se contabilizaron profusión de

formas, llegándose a tabular hasta 102 variantes entre apéndices y motivos. Éstas ocupan tanto el contorno completo del rostro como uno o dos de sus lados (superior, inferior, lateral, superior-lateral e inferior-lateral). En total fueron 201 rostros con apéndices y/o motivos externos, representando el 36,88 % de los 545 rostros escrutados. Las variantes más recurrentes fueron “apéndices lineales” (110 casos, 20,18 % del total general de rostros y 54,73 % de rostros con “elementos decorativos externos”) y “apéndices corporales” (65 casos, 11,93 % y 32,34 % respectivamente). En esta última variante destacó la presencia de “orejas”, con 32 casos (5,87 % de rostros y 15,92 % de “elementos decorativos externos”), predominando el tipo “semi oval en parte superior del contorno”, con 50% del total de rostros con orejas incorporadas.

La subdivisión “contorno” arrojó resultados diversos, catalogándose hasta 35 variantes formales. Entre ellas, las más recurrentes fueron las variantes “sin contorno”, con 122 contabilizaciones para un 22,39 % el total de rostros; “oval”, con 98 casos para un 17,98 %; “cuadrangular” con 84 registros para un 15,41 %; y “circular”, con 64 contabilizaciones para 11,74 %.

En definitiva, las subdivisiones y variantes más recurrentes de la división “rostros o máscaras” fueron las siguientes: **1)** Subdivisión “contorno”: variante “sin contorno” (122 casos, 22,39 % del total de rostros), variante “oval” (98 casos, 17,98 % del total), variante “cuadrangular” (84 casos, 15,41 % del total), variante “circular” (64 casos, 11,74 % del total); **2)** Subdivisión “facciones del rostro”: variante “ojos puntiformes” (450 casos, 82,57 % del total de rostros), variante “facciones individualizadas ojos/nariz/cejas/boca” (215 casos, 39,45 % del total de rostros), variante “facciones integradas nariz/cejas” (191 casos, 35 % del total de rostros), variante “boca lineal horizontal” (150 casos, 27,52 % del total de rostros), variante “facciones integradas ojos/nariz/boca” (121 casos, 22,20 % del total), variante “boca puntiforme” (104 casos, 19,08 % del total), variante “boca ovoidal” (86 casos, 15,78 % del total), variante “ojos lineales horizontal” (40 casos, 7,34 % del total), y variante “facciones integradas nariz/cejas/boca” (36 casos, 6,61 % del total); **3)** Subdivisión “apéndices/motivos externos”: variante “apéndices lineales” (110 casos, 20,18 % del



Figura 3. Rostros antropomorfos tacarigüenses.

total de rostros) y variante “apéndices corporales” (65 casos, 11,93 % del total) (Fig. 3).

*Diseños de cuerpo entero*

En la división “diseños de cuerpo entero” del subgrupo “antropomorfo” también se tabuló un considerable número de elementos. En cuanto a la categoría “representación en el plano”, se registraron 207 casos en la variante “vista frontal” (97,64 % del total de 212 diseños de cuerpo entero inventariados), mientras en las variantes “vista cenital” y “vista lateral” 2 y 1 casos respectivamente. Esta supremacía representacional se repitió en la variante “verticalidad”, con 201 casos (94,81 % del total), mientras que la variante “horizontalidad” arrojó 9 casos (4,25 % del total) y la variante “oblicuidad” 2 (0,94 %). Se tabularon 123 casos de diseños en la

variante “con simetría bilateral” (58,02 % del total) y 169 en la variante “sin movimiento” (79,72 % del total). En “posición del cuerpo” dominó la variante “semi erguida” (84 casos para un 39,62 % del total de diseños), luego la variante “erguida” (74 casos para 34,91 %) y la variante “erguida con piernas abiertas” (20 casos para 9,43 %).

Respecto a la categoría “variante representacional”, el análisis arrojó pocos casos sobre posibles acciones o temas en los personajes representados. Y es que mayormente el cuerpo se encuentra, o bien con “partes esquematizadas” (169 registros para un 79,72 % del total de diseños de cuerpo entero inventariados), o “partes abstractas” (43 para un 20,28 % del total). Resultó entonces complejo reconocer “escenas” o “actividades individualizadas”. Sin embargo, se identificaron 36 casos de posibles actividades de los personajes representados,

agrupados en las variantes “danzante” (13 casos para un 6,13 % del total de diseños de cuerpo entero y 36,11 % del total de acciones identificadas), “parturienta” (9 casos para un 4,25 % del total de diseños de cuerpo entero y 25 % del total de acciones), “gestante” (6 casos, 2,83 % de diseños y 16,67 % de acciones), “caminante” (4 casos, 1,89 % de diseños y 11,11 % de acciones), “menstruante” (2 casos, 0,94 % de diseños y 5,56 % de acciones), “navegante” (1 caso para el 0,47 % de diseños y 2,78 % de acciones) y “arquero” (1 caso, 0,47 % de diseños y 2,78 % de acciones). En “sexo”, la variante “asexuado” fue preponderante con 154 casos (72,64 % del total de la muestra), continuado por “masculino” con 36 (17,14 % del total) y “femenino” con 20 (9,52 % del total). Asimismo, se identificaron formas del diseño que evocan prendas, artefactos, vestimentas, pintura facial y corporal, entre otros accesorios. La cuantificación se elevó a 97 casos, el 45,75 % del total de la muestra. Esta posible presencia se tabuló en las variantes “con penacho o prenda en cabeza” (42 casos para un 19,81%), “con artefacto(s)” (21 casos, 9,91 %), “con pintura facial” (16 casos, 7,55 %), “con pintura corporal en tronco” (13 casos, 6,13 %), “con vestimenta” (4 casos, 1,89 %) y “con máscara” (1 caso, 0,47 %).

Por su parte, se tabuló un elevado número de variantes en las diferentes subdivisiones planteadas. Por ejemplo, en la subdivisión “cabeza/rostro” se catalogaron hasta 23 variantes en 130 ocasiones, para un 61,31 % del total de la muestra (Fig. 4). El predominio de variantes estuvo en “cabeza puntiforme” (56 casos, 26,42 % de la muestra), “cabeza contorno circular” (42 casos, 19,81 %), y “cabeza contorno oval” (32 casos, 15,09 %). La variante “con cuello” arrojó una recurrencia del 36,32 % del total (77 casos), resultando una importante presencia dentro de la división.

En la subdivisión “facciones del rostro”, caso “ojos”, dominó la variante “puntiformes”, contabilizada 85 veces para un porcentaje del 40,09 % del total de la muestra y 84,16 % del total de ojos. La “boca” se contabilizó en 91 ocasiones, con preponderancia de la variante “lineal recto horizontal” (48 veces para un 22,64 % del total de “diseños de cuerpo entero”), seguida de “puntiforme” (21 para un 9,91 %) y “ovoidal” (12 para un 5,66 %). La “nariz” es menos recurrente, con

15 casos (7,06 % del total) y 3 variantes: “lineal unida al contorno superior del rostro” (3,30 % del total), “lineal” (2,83 %) y “puntiforme” (0,94 %). La representación de dos o más facciones en el rostro de un mismo diseño se repitió 90 veces (42,45 % del total de 212 diseños escrutados). En ese sentido la preponderancia se agrupó en las variantes “ojos/boca” (42 casos para un 19,81 % del total), “ojos/nariz/boca” (15 casos para un 7,08 %) y “ojos/nariz/boca/cejas” (15 casos, 7,08 %). En “facciones integradas” (dos o más facciones del rostro unidas en un mismo diseño) se sumaron 26 casos (12,26 % del total), con predominio de las variantes “nariz lineal / cejas curvas” (9 casos, 4,25 % del total) y “nariz lineal / boca lineal” (4 casos, 1,87 %). En “elementos decorativos del rostro” resultaron pocos casos (17), principalmente la variante “línea recta inclinada” en mejillas (4 casos, 1,87 % del total) y “círculo perimetral” en ojos (4 casos, 1,87 % del total).

En “apéndices en contorno externo de cabeza/rostro” se contabilizó un 21,23 % de casos (45 del total de 212 diseños escrutados). Estos apéndices abarcan gran variedad de formas, las más comunes integran las variantes “lineal curvo anteniforme” (10 casos, 4,72 % del total), “lineal recto anteniforme” (7 casos para un 3,30 % del total), “lineal recto y/o curvo” (6 casos, 2,83 %) y “lineal recto en contorno superior del rostro” (5 casos, 2,36 %). La subdivisión “apéndices tipo orejas” sumaron 17 casos (8,02 % del total), con recurrencia tabulada en la variante “semi ovals” (10 casos, 4,72 %). La subdivisión “motivos en cabeza/rostro” arrojó poca frecuencia, con sólo el 4,72 % del total escrutado diseminados en 10 variantes.

En la subdivisión “tronco”, los resultados muestran variedad de formas, aunque una importante mayoría para la variante “línea recta vertical” con 95 repeticiones (44,81 % del total de diseños), seguida de lejos por “bilineal recta vertical paralela” con 17 (8,02 % del total) y “contorno cuadrangular” con 15 (7,08 %). Luego estuvieron las variantes “bajo relieve cuadrangular” (9 veces para un 4,25 % del total) y “lineal con círculo externo” (7 veces, 3,30 %).

La subdivisión “apéndices en entrepierna” mostró también variabilidad, apareciendo en 52 de los 212 diseños en cuerpo entero escrutados (24,53 %). La variante “lineal centrada continuidad del tronco” se computó 26 veces, siendo la de mayor recurrencia

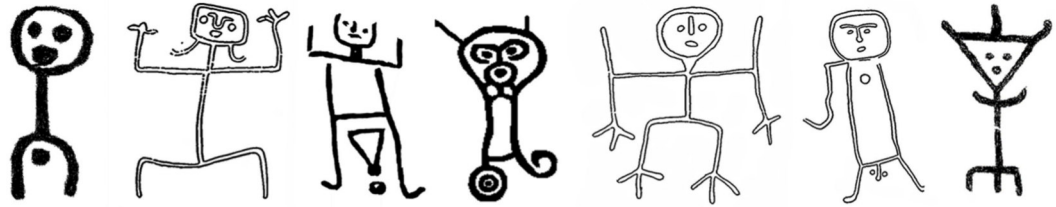





|   |  |
|---|--|
| Verticalidad y frontalidad  |    |
| Simetría bilateral y posición semi-erguida  |    |
| 1 y 2: "danzantes"; 3: "gestante"; 4: "parturienta"; 5: "arquero"; 6: "navegante" |    |
| Con penacho o prenda en la cabeza   |   |
| Variabilidad formal del tronco  |  |
| Con apéndices en entrepierna  |  |

Figura 4. Diseños antropomorfos de cuerpo entero tacarigüenses.

con 12,26 % del total general y 50 % de los apéndices. Sigue luego la variante "lineal recta" (14 veces para un 6,60 % del total), tabulándose en 10 subvariantes acorde con sus disposiciones. En menor proporción se encuentran variantes del tipo "formas cerradas" (cuadrángulo, triángulo, círculo, semi círculo), con una recurrencia del 4,25 % (9 casos)

repartida en 5 variantes. Continúa la variante "bilineal recta", con 3 representaciones y 2 subvariantes para un 1,42 % del total de diseños.

Los resultados en la subdivisión "motivos en entrepierna" arrojaron dominio de la variante "punto centrado", contabilizado en 18 ocasiones en un total de 48, un 8,50 % del total de diseños de cuerpo

entero y 37,50 % del total de motivos. Le siguieron las variantes “punto descentrado”, “geométrico con simetría bilateral”, “geométrico sin simetría bilateral”, “puntos sin simetría bilateral” y “puntos con simetría bilateral”, en conjunto sumando 16 ocasiones para un porcentaje de 7,58 % del total (véase diseños de la Fig. 4).

Los resultados de la subdivisión “extremidades superiores” fueron igual de diversos. La cifra porcentual de recurrencia fue de 79,72 % (169 casos del total de 212 diseños escrutados). Las variantes más contabilizadas fueron “lineal horizontal con giro hacia arriba” (75 veces para un porcentaje de 44,38 % y 35,38 del total general), y “lineal horizontal con giro hacia abajo” (29 veces para un 13,68 % del total). Sigue después una cantidad de variantes con porcentajes menores al 4 %.

En cuanto a la subdivisión “extremidades inferiores”, su recurrencia alcanzó la cifra de 181, el 85,38 % del total de diseños en cuerpo entero. Esta subdivisión también arrojó preponderancia de 2 variantes, seguidos por una importante cantidad de otras. La forma mayormente representada fue “lineal recto horizontal con giro hacia abajo”, inventariada 74 veces (34,91 % del total), seguida por “lineal en V invertida”, con 34 veces (16,04 %). Otros 62 casos se repartieron en 23 variantes tabuladas.

Por último, en la subdivisión “manos/pies” se tabularon variantes como “con dos pies” (39 casos para un 18,40 % del total de diseños en cuerpo entero), “con dos manos” (9 casos para un 4,25 % del total), “con una mano” (9 casos, 4,25 %), “con un pie” (7 casos, 3,30 %). Fueron altos los porcentajes de las variantes “sin manos y pies” (138 casos para un 65,09 % del total), “sin manos” (136 casos, 64,15 % del total) y “sin pies” (107 casos, 50,47 %). En “dedos en extremidades” superiores e inferiores se obtuvieron cifras también bajas y cierta variedad de formas, resaltando en las superiores e inferiores la variante “tres dedos en cada extremidad” (32 casos para un 15,09 % en superiores y 22 para un 10,38 % en inferiores). El conteo de dedos en un mismo diseño resultó igualmente bajo y prolífico en formas, resaltando la variante “tres dedos en cada extremidad” (13 casos, 6,13 % del total) empatada con “tres dedos en superiores y cero en inferiores”. Menores porcentajes obtuvieron 19 variantes igualmente identificadas.

Sintetizando, las subdivisiones y variantes con mayores porcentajes en la división “diseños de cuerpo entero” son: **1)** Subdivisión “cabeza/rostro”: variantes “con cuello” (77 casos, 36,32 % del total), “cabeza puntiforme” (56 casos, 26,42 % del total), “cabeza contorno circular” (42 casos, 19,81 %), “cabeza contorno oval” (32 casos, 15,09 %); **2)** Subdivisión “facciones del rostro”: variantes “ojos puntiformes” (85 casos, 40,09 % del total), “con ojos/boca” (42 casos, 19,81 %), “boca lineal recto horizontal” (48 casos, 22,64 %), “facciones integradas” (26 casos, 12,26 %); **3)** Subdivisión “tronco”: variantes “lineal recta vertical” (95 casos, 44,81 % del total), “bilineal recta vertical paralela” (17 casos, 8,02 % del total), contorno cuadrangular (15 casos, 7,08 %); **4)** Subdivisión “extremidades superiores”: variantes “lineal horizontal con giro hacia arriba” (75 casos, 35,38 %), “sin extremidades superiores” (43 casos, 20,28 %), “lineal horizontal con giro hacia abajo” (29 casos, 13,68 %); **5)** Subdivisión “extremidades inferiores”: variantes “lineal perpendicular al cuerpo con giro hacia abajo” (74 casos, 34,91 %), “lineal divergente hacia abajo” (34 casos, 16,04 %); “sin extremidades inferiores” (31 casos, 14,62 %); **6)** Subdivisión “apéndices/motivos en entropierna”: variantes “apéndice lineal centrada continuidad del cuerpo” (26 casos, 12,26 %), “motivo puntiforme centrado” (18 casos, 8,50 %); **7)** Subdivisión “apéndices en contorno externo de cabeza/rostro”: variantes “anteniforme” (21 casos, 9,91 %), “orejas” (17 casos, 8,02 %); y **8)** Subdivisión “manos/pies”: variantes “sin dedos” (144 casos, 67,92 %), “sin manos/pies” (138 casos, 65,09 %), “con dos pies” (39 casos, 18,40 %), “tres dedos en cada extremidad superior” (32 casos, 15,09 %), “tres dedos en cada extremidad inferior” (22 casos, 10,38 %), “tres dedos en cada extremidad” (13 casos, 6,13 %), “con dos manos” (9 casos, 4,25 %). En cuanto a la categoría “representación en el plano”, las variantes más frecuentes fueron “vista frontal” (207 casos, 98,58 %); “verticalidad” (201 casos, 94,81 %); y “simetría bilateral” (123 casos, 58,02 %) (Fig. 4). En la categoría “variante representacional” dominaron las “partes esquematizadas” (169 casos, 79,72 %) y “partes abstractas” (43 casos, 20,28 %), con porcentajes bajos en “actividades individu-



Figura 5. Improntas de pie/mano y vulvas tacarigüenses.

alizadas” (36 casos, 17 %) y ningún reporte en “escenas”.

*Impronta (de manos y pies)*

El subgrupo “antropomorfo”, división “impronta” (Fig. 5), contabilizó 44 unidades (5,30 % del total de antropomorfos), tabulándose 2 subdivisiones: pies y manos. En “pies” se tabularon 33 casos, representando el 75 % de improntas y el 3,98 % del total de antropomorfos. En esta subdivisión la variante “5 dedos” se repitió en 20 casos (60,6 % del total de pies y 2,41 % del total de antropomorfos), la variante “4 dedos” sumó 8 casos (24,24 % del total de pies y 0,96 % de antropomorfos) y la variante “3 dedos” 5 casos (15,15 % de pies y 0,60 % de antropomorfos). Los dedos arrojaron variedad de formas, tabulándose 13 variantes. La más preponderante resultó la variante “con dedo gordo” (18 casos un 54,55 % del total de pies y 2,17 % de antropomorfos). Luego estuvo la variante “dedos a escala 1” con 14 registros (42,42 % de pies y 1,69 % de antropomorfos), seguido por las variantes “dedos rectos” y “dedo(s) recto(s) y curvo(s)” sumando 13 veces (39,39 % del total de pies y 1,57 %

de antropomorfos). Siguen las variantes “dedo(s) alargado(s)” (11 casos para un 33,33 % del total de pies y 1,33 % de antropomorfos) y la variante “dedo gordo alargado” (8 unidades para 24,24 % de pies y 0,96 % de antropomorfo). La variante “dedos separados” sumó 6 casos para un 18,18 % del total de pies. En cuanto a la planta del pie, la variante más recurrente fue “sin arco” (19 casos, 57,58 % del total de pies), seguida de “con arco” (14 ocasiones para 42,42 %). La variante “huella de pie derecha” se observó en 8 casos (24,24 % del total de pies), y 6 casos la variante “huella de pie izquierda” (18,18 % de la variante “pies”).

La subdivisión “manos” sumó 11 casos, el 25 % del total de improntas. La variante “5 dedos” se contabilizó 8 veces (72,72 % del total de manos) y 3 veces la variante “4 dedos” (27,27 % de manos). Los dedos concuerdan en escala con las dimensiones de la planta de mano, esta última con homogeneidad formal. Todos los dedos se encuentran unidos a la planta de la mano y en su mayoría son de la variante “dedos rectos” (9 veces para un 81,81 % del total de manos). La variante “con dedo pulgar” se identificó en 6 ocasiones (54,54 % de total de manos). La variante “mano derecha” se repite 2 veces (18,18 %

del total de manos) y la izquierda 4 (36,36 % del total), significando que el 55,16 % de manos (5 casos) no es ni derecha ni izquierda.

### *Vulva*

La división “vulva” (Fig. 5) arrojó un total de 31 casos, representando el 3,73 % del subgrupo antropomorfo. Se catalogaron 10 variantes, predominando la “triangular invertido con línea vertical interna” (10 casos, el 32,26 % del total de vulvas), “triangular invertido con línea vertical interna unida al vértice inferior” (8 casos, 25,81 % de vulvas), y “triangular invertido abierto en vértice de abajo con línea vertical interna y punto externo inferior” (5 casos para un 16,13 % del total de vulvas).

## ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Los resultados muestran cierta homogeneidad en algunas unidades descriptivas identificadas. Por ejemplo, destaca el carácter frontal de todas las representaciones visuales escrutadas y, en buena medida, de simetría bilateral. La verticalidad es un atributo extendido dentro del diseño en cuerpo entero, como también la preponderancia de las posiciones semi erguida y erguida. Otra particularidad de estos diseños es su naturaleza esquemática, muchas veces rayando la abstracción en ciertas partes corporales, dificultando ello la identificación de posibles escenas o actividades inherentes, tanto individuales como en sinergia con otras representaciones dentro del panel rocoso. Sin embargo, la presencia de posibles artefactos, prendas, pintura corporal-facial y demás resultó algo extendida: casi la mitad de la muestra divisional. Además, fue posible identificar —aunque en bajo porcentaje— escenas que pudieran representar ciertos actos o faenas cotidianas como caminar, danzar, parir, gestar, navegar en bote o cazar.

Otra distinción común en los diseños de cuerpo entero es la representación del rostro con facciones (ver Fig. 4). Los ojos y boca —los primeros casi siempre puntiformes— resultaron los más frecuentes, con recurrencia de facciones integradas y, en menor proporción, de elementos decorativos.

Poco más de la mitad de la muestra presenta el tronco en forma de línea recta vertical, repartiéndose la otra mitad en variedad de formas. Resulta también mayoritario el carácter asexuado de los diseños, aunque la representación de los órganos sexuales se registró en uno de cada cuatro, con preponderancia del miembro viril. Sin embargo, la presencia de apéndices (uno de cada cuatro) y motivos en la entrepierna (casi en la misma proporción), a veces en conjunto, quizá revele el interés por representar aspectos anatómicos y fisiológicos como sexualidad, parto o menstruación.

La representación de las extremidades en los diseños de cuerpo entero, tanto inferiores como superiores, se ubicó en más de las tres cuartas partes de la muestra. En su mayoría son del tipo “línea recta horizontal con giro” hacia arriba y hacia abajo. Dicho giro es de forma angulada, como simulando el doblez de codos y rodillas. Quizá ello no pase de ser una manera simplificada de representar brazos y piernas, sobre todo cuando el giro de las extremidades se muestra en una misma dirección. Pero, en los pocos casos donde la dirección del giro es opuesta (observada solo en extremidades superiores), el diseño adquiere cierto dinamismo que rompe el carácter mayormente estático que suele tener, adquiriendo cierta intencionalidad de movimiento. La tendencia fue baja en la representación de manos/pies y dedos en estos diseños, con diversidad de combinaciones (con uno o dos pies, con una o dos manos, con dos dedos en una extremidad y ninguna en la otra, etc.). La variabilidad pudiera deberse a las comentadas incertezas del registro en casos de desgastes por meteorización, uso de pintura en los surcos, fracturas, presencia de líquenes, etc., en vista de la tendencia a la simetría de estos diseños.

Los diseños tipo rostros o máscaras se manifestaron en una heterogeneidad de elementos formales, con cantidad de unidades mínimas descriptivas tabuladas. No hay una forma preponderante, sino que la tendencia se reparte entre dos, tres o más variantes. La desemejanza se rompe en el caso de los ojos, donde la variante “puntiformes” obtuvo una recurrencia de más del 80 % del total de diseños. Existe también mediana preponderancia en facciones integradas, observándose en casi la mitad de los rostros, aunque con variabilidad de formas. Algunos investigadores







|                          |  |
|--------------------------|--|
| Cuerpo entero con rostro |    |
| Rostro "T amazónica"     |    |
| Cuerpo entero básico     |    |
| Rostro simple            |    |
| Rostro completo          |  |
| Rostro sobresaliente     |  |

Figura 6. Subtipos figurativos de los diseños antropomorfos de la región Tacarigüense.

definen esta integración de facciones bajo el término "T amazónica", especialmente la unión de nariz y cejas que puede incluir boca y/o ojos (ver Delgado, 1976; Idler, 2004). En el caso de improntas y vulvas, su presencia resultó cuantitativamente baja, aunque significativa para el establecimiento de comparaciones regionales. En el caso de las improntas, destaca que en su mayoría se ubiquen en la cuenca del lago de Valencia. Cierta es la amplia difusión de estos diseños en el contexto macrorregional, incluso su mención en la literatura oral de ciertos pueblos

amerindios de las áreas Orinoco y Amazonas, pasadas y presentes.

En definitiva, los resultados obtenidos de la clasificación permiten establecer, en un primer nivel de reconocimiento, dos tipos figurativos del subgrupo antropomorfo: "diseños en rostro o máscara" y "diseños en cuerpo entero", abarcando el 91,20 % del total de la muestra. En un segundo nivel de reconocimiento se formulan los siguientes subtipos, sobre la base de las distinciones formales más características de cada tipo figurativo (Fig. 6):

*Cuerpo entero “con rostro” (105 casos para un 49,53 % de diseños en cuerpo entero y 12,70 % del total de antropomorfos).* Su característica fundamental es la presencia de cabeza/rostro con facciones. La cabeza/rostro puede ser oval, cuadrangular, circular y semi-contorno. La simetría bilateral es un atributo generalizado. Su posición es semi erguida y erguida, con verticalidad y vista frontal mayoritariamente. El tronco por lo general es lineal recto y, en menor proporción, con contorno cuadrangular y bilineal recto con motivos internos, entre otras variantes. Suele contener apéndices y motivos en entrepierna, los más comunes línea recta continuidad del tronco y motivo punto centrado. En algunos casos posee el tronco en forma rectangular (fusiforme) con variados motivos internos y apéndices en cabeza/rostro. En estos casos suele estar sin extremidades o éstas en forma de volutas.

*Rostro “T amazónica” (235 casos para un 43,12 % de diseños en rostro y 28,31 % del total de antropomorfos).* Su principal distinción es la integración de las facciones del rostro, en especial nariz y cejas. Los ojos, generalmente no integrados, son mayoritariamente puntiformes. La boca puede observarse tanto separada como unida a la nariz. Su contorno es oval, cuadrangular y circular, y también se encuentra sin contorno. Con menor recurrencia se manifiesta con elementos externos e internos como apéndices lineales radiantes, apéndices corporales y elementos decorativos en mejillas.

*Cuerpo entero “básico” (70 casos para 33,02 % de diseños en rostro y 8,43 % del total de antropomorfos).* Se distingue por tener cabeza sin rostro (sin facciones), tronco en línea recta vertical y extremidades en una línea (curva, recta o angulada). Su posición es semi erguida y erguida, con verticalidad y vista frontal casi absoluta. La simetría bilateral es también un atributo generalizado. Puede tener, en menor proporción, extremidades con dedos (sobre todo tridáctilos), apéndices/motivos en entrepierna y círculo simétrico en la línea del tronco. La cabeza es mayoritariamente puntiforme y unida al tronco por un cuello, pero a veces separada. En menor proporción, la cabeza es circular.

*Rostro “simple” (118 casos para un 21,65 % de diseños en rostro y 14,22 % de antropomorfos).* Distinguido por detentar solamente ojos y boca en las facciones. Se presenta sin contorno y con contorno oval, cuadrangular y circular. Ojos mayoritariamente puntiformes, a veces rodeado por círculos. En general, posee boca lineal horizontal, puntiforme y ovoidal.

*Rostro “completo” (106 casos para un 19,50 % del total de diseños en rostro y 12,77 de antropomorfos).* Se identifica por detentar facciones ojos/nariz/boca y/o cejas separadas. A veces, la nariz se encuentra unida a la boca. Su contorno es oval, cuadrangular, circular y sin contorno. Ojos casi exclusivamente puntiformes. La nariz en general es lineal vertical, con preponderancia a estar unida al contorno superior del rostro. También posee nariz puntiforme centrada y bilineal paralela formando el contorno.

*Rostro “sobresaliente” (41 casos para un 7,52 % de diseños en rostro y 5 % de antropomorfos).* Su atributo principal es contener partes corporales (tronco, extremidades y/o vulva) de menor escala a la cabeza/rostro, sobresaliendo esta última. Contiene tanto facciones “T amazónica” como separadas. El contorno es oval, cuadrangular, circular y semi-contorno; nunca sin contorno.

## COMENTARIOS FINALES

Esta investigación está dirigida a la determinación de estilos rupestres en los petroglifos de la región originaria Tacarigüense. Debido al volumen de material existente, se expusieron resultados parciales respecto a la clasificación tipológica figurativa, caso particular los diseños antropomorfos. Se trata de una muestra mayoritaria que permite emitir algunas inferencias. Faltaría la acometida de análisis pre-iconográficos correspondientes a las representaciones que integran los grupos “geométrico” y “abstracto”, y los subgrupos “zoomorfo” y “zoo-antropomorfo” del grupo “biomorfo”, con lo cual se podrá tener un panorama más ajustado sobre las tendencias figurativas existentes.

Los resultados hasta ahora alcanzados permiten avizorar escenarios plausibles acerca de las distinciones figurativas regionales. Se trata de escenarios no exentos de críticas y revisiones, sobre todo por lo complejo de acometer una clasificación tipológica figurativa del arte rupestre desde parámetros cognoscibles. Ello se debe, principalmente en el caso que nos ocupa, al carácter mayormente esquemático de las representaciones visuales y al número de elementos de variación presentes; pero también, a las imprecisiones actuales en el registro y documentación de tales representaciones.

Con todo, se definieron algunos tipos y subtipos figurativos del subgrupo antropomorfo en los petroglifos tacarigüenses. Un aspecto quizá incontrovertible de los resultados expuestos sería la importancia de la personificación de la figura humana y la variedad de gamas que detenta. Tal vez ello guarde relación con las diversas identidades étnicas, las periodicidades involucradas en su creación y las transformaciones en las concepciones técnicas y estéticas de la producción rupestre. Sin duda, quedaron al descubierto las posibilidades expresivas con que contaron los productores de los petroglifos de la región Tacarigüense, avizorándose un panorama similar para el amplio contexto de las TBNS.

Los resultados obtenidos con la puesta en práctica de la metodología propuesta ponen de relieve la importancia de asumir la identificación y tabulación de unidades mínimas descriptivas en las clasificaciones tipológicas figurativas. La cantidad de unidades ordenadas en la categoría “variante” de las diferentes subdivisiones reconocidas representa una fuente de datos significativa para establecer estudios comparativos entre diseños rupestres de diferentes regiones originarias. Por ejemplo, grados de concordancia pudieran establecerse con combinaciones de estas unidades, incluso desde la determinación de “diseños imaginarios”, es decir, representaciones visuales inexistentes en tal muestra regional estudiada pero que pudieran tener evidencia empírica en otra(s) muestra(s) regional(es).

Queda entonces el compromiso de continuar la clasificación tipológica figurativa de los petroglifos tacarigüenses, con miras a la consecución de estilos rupestres. La intención última sería ampliar los estudios clasificatorios a las demás regiones

originarias de las TBNS, en tanto insumo para acometer estudios comparativos. Ello significa el concurso de múltiples esfuerzos investigativos, implicando la participación de colegas que brinden sus aportes a la metodología aquí desarrollada, la cual pudiera considerarse en ciernes. Esto, se asume, favorecería la comprensión de los procesos históricos de larga duración asociados con la producción del arte rupestre de las TBNS.

## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo fue realizado gracias al apoyo de la Coordinación de Mejoramiento de Personal de Educación Superior – Brasil, Código de Financiamiento 001. También al Programa de Posgrado en Memoria Social y Patrimonio Cultural de la Universidad Federal de Pelotas (Brasil) y al Laboratorio de Estudios Interdisciplinarios de Cultura Material de esta universidad. Se agradece asimismo las valiosas correcciones y comentarios al texto realizado por la Dra. Yara Altez de Páez, el equipo editorial y los revisores anónimos.

## REFERENCIAS

- Antczak A, Antczak MM 1999. La Esfera de Interacción Valencioide (136–154 pp). En: Arroyo M, Blanco L, Wagner E (Eds.), *El arte prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional.
- Antczak MM, Antczak A. 2006. *Los ídolos de las islas prometidas. Arqueología prehispánica del archipiélago Los Roques*. Caracas: Editorial Equinoccio.
- Antczak MM, Antczak A. 2007. *Los mensajes confiados a la roca. Sobre el inventario de petroglifos de la Colonia Tovar de Peter Leitner*. Caracas: Editorial Equinoccio.
- Antczak A, Urbani B, Antczak MM. 2017. Re-thinking the Migration of Cariban-Speakers from the Middle Orinoco River to North-Central Venezuela (AD 800). *Journal of World Prehistory* 30(2):131–175.
- Arvelo L, Wagner E. 1984. Relaciones estilísticas cerámicas del Noroeste de Suramérica con las Antillas (51–57 pp). En: Wagner E (Ed.), *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Caracas: Asociación Venezolana de Arqueología – Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia.
- Barth F. 1976. Introducción (9–49 pp). En: Barth F. (Ed.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bednarik RG. 1993. Who’re we gonna call? The bias busters! (207–211 pp). En: Lorblanchet M, Bahn P (Eds.), *Rock art*

- studies: the post-stylistic era, or where do we go from here?* Papers presented in symposium A of the 2nd AURA Congress, Cairns. Oxford: Oxbow Books.
- Boomert A. 2013. Gateway to the Mainland: Trinidad and Tobago (141–154 pp). En: Keegan WF, Hofman CL, Rodríguez Ramos R (Eds.), *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology*. New York: Oxford University Press.
- Brady LM, Bradley JJ. 2014. Reconsidering regional rock art styles: Exploring cultural and relational understandings in northern Australia's Gulf country. *Journal of Social Archaeology* 14(3):361–382.
- Cardozo Galué G. 2010. Regiones históricas, independencia y construcción de la nación venezolana. *Académica* 2(3):1–35.
- Conkey MW. 2006. Style, design, and function (355–372 pp). En: Tilley C, Keane W, Küechler S, Rowlands M, Spyer P (Eds.), *Handbook of material culture*. London: SAGE Publications.
- Cosens M. 1987. Arte rupestre americano: los mitos y la realidad en los procesos de su investigación (255–271 pp). En: *Actas del VIII Symposium Internacional de Arte Rupestre Americano*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- Criado Boado F. 2012. *Arqueológica. La razón perdida*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Cruent JM, Rouse I. 1982. *Arqueología cronológica de Venezuela* (Vol. 1). Caracas: Ernesto Ermitano Editor.
- De Valencia R de, Sujo Volsky J. 1987. *El diseño en los petroglifos venezolanos*. Caracas: Fundación Pampero.
- Delgado R. 1976. *Los petroglifos venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Domingo Sanz I. 2005. *Técnica y ejecución de la figura en el Arte Rupestre Levantino. Hacia una definición actualizada del concepto de estilo: validez y limitaciones*. Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Valencia, España.
- Domingo Sanz I. 2012. A Theoretical Approach to Style in Levantine Rock Art (306–321 pp). En: McDonald J, Veth P (Eds.), *A Companion to Rock Art*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Eriksen L. 2011. *Nature and Culture in Prehistoric Amazonia: Using G.I.S. to reconstruct ancient ethnogenetic processes from archaeology, linguistics, geography, and ethnohistory*. Lund: Human Ecology Division, Lund University.
- Eriksen L, Danielsen S. 2014. The Arawakan matrix (152–176 pp). En: O'Connor L, Muysken P. (Eds.), *The Native Languages of South America: Origins, Development, Typology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Herrera Malatesta E. 2009. *Una reevaluación de la serie Valencioide*. Tesis de maestría. Centro de Estudios Avanzados, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- Höfle E, Szabadics J (s/f). *Signos del pasado. Petroglifos de Venezuela*. <https://pdfslide.net/documents/signos-del-pasado-autoraeva-hofle.html>
- Hornborg A. 2005. Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia: Toward a System Perspective. *Current Anthropology* 46(4):589–620.
- Idler O. 1985. *Petroglifos de Tacarigua*. Guacara: Ediciones Ateneo de Guacara, estado Carabobo.
- Idler O. 2004. *Toponimia, lexicología y etnolingüística prehispánica. Contribución al estudio de algunas voces aborígenes de la cuenca del lago de Tacarigua y de la región centro norte de Venezuela*. Colección historia “Alfonso Marín”, 132. Valencia: Ediciones del Gobierno de Carabobo.
- Jones TAN. 2017. *Disentangling the styles, sequences and antiquity of the early rock art of western Arnhem Land*. Ph.D. dissertation. Australian National University, Canberra.
- León O, Delgado de SY, Falcón N, Delgado R. 1999. Los petroglifos y cosmogonía prehispánica en la cuenca del lago de Valencia (Venezuela). *Revista Faces* 8(18):37–50.
- Neves EG. 2012. *Sob os tempos do equinócio: oito mil anos de história na Amazônia Central (6.500 AC – 1.500 DC)*. São Paulo: Museo de Arqueología y Etnología, Universidad de São Paulo.
- Oramas L. 1959. Prehistoria y arqueología de Venezuela. Construcciones y petrografías de una región de Venezuela. Varias deducciones al respecto. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* 20(93):207–253.
- Padilla S. 2009. *Pictografías indígenas de Venezuela*. Colección Taima-Taima, serie Creación Indígena. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Páez L. 2021. *Etnohistoria del arte rupestre tacarigüense. Producción, uso y función de los petroglifos de la región del lago de Valencia, Venezuela (2450 a.C. – 2008 d.C.)*. Mérida: Ediciones Dabánatà, Universidad de Los Andes.
- Pagán-Jiménez JR. 2007. *De antiguos pueblos y culturas botánicas en el Puerto Rico indígena: el archipiélago borincano y la llegada de los primeros pobladores agroceramistas*. Bar International Series 1687, Paris Monographs in American Archaeology 18. Oxford: Archaeopress.
- Panofsky E. 1987. *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pereira E. 2001. Testimony in Stone: Rock Art in the Amazon (214–231 pp). En: McEwan C, Barreto C, Neves E (Eds.), *Unknown Amazon*. London: British Museum Press.
- Prous A, Ribeiro L. 2006. Arte rupestre amazónica: a figura humana, do coletivo ao individual (213–235 pp). En: Jorge M, Prous A, Ribeiro L (Eds.), *Brasil rupestre: arte pré-histórica brasileira*. Curitiba: Zencrane livros.
- Requena R. 1932. *Vestigios de la Atlántida*. Caracas: Tipografía Americana.
- Riris P, Oliver J. 2019. Patterns of Style, diversity, and similarity in Middle Orinoco Rock Art assemblages. *Arts* 8(2):1–18.
- Rivas GPJ. 2001. Arqueología de los procesos de Etnogénesis y ocupación territorial precoloniales en la Región Norcentral de Venezuela (211–233 pp). En: Meneses L, Gordones G (Eds.), *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Mérida: CONAC, Museo Arqueológico ULA, CIET-GRIAL-ULA.
- Sánchez Climent Á. 2019. Una breve historia sobre la clasificación en Arqueología: en busca de la objetividad en los métodos clasificatorios. *ArqueoWeb* 19:78–91.
- Sanoja M, Vargas I. 1992. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos* (3ra Ed.). Caracas: Monte Ávila Editores.

- Sanoja M, Vargas-Arenas I. 1999. *Orígenes de Venezuela. Regiones Geohistóricas Aborígenes hasta 1500 d.C.* Caracas: Fundación V Centenario.
- Santos-Granero F. 2009. From Baby Slings to Feather Bibles and from Star Utensils to Jaguar Stones: The Multiple Ways of Being a Thing in the Yanéscha Lived World (105–127 pp). En: Santos-Granero F (Ed.), *The Occult Life of Things: Native Amazonian Theories of Materiality and Personhood*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Scaramelli F, Tarble de Scaramelli K. 2018. Rock art in the construction of landscape, Parguaza River Basin, Venezuela (85–105 pp). En: Troncoso A, Armstrong F, Nash G (Eds.), *Archaeologies of Rock Art. South American Perspectives*. New York: Routledge.
- Tavera Acosta B. 1956. *Los petroglifos de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Madrid: Editorial Mediterráneo.
- Troncoso A, Armstrong F, Basile M. 2018. Rock Art in Central and South America: Social Settings and Regional Diversity (273–314 pp). En: David B, McNiven IJ (Eds.), *The Oxford handbook of the archaeology and anthropology of rock art*. Oxford: Oxford University Press.
- Valle R. 2012. *Mentes graníticas e mentes areníticas. Frontera geocognitiva nas gravuras rupestres do baixo rio Negro, Amazônia setentrional* (Vol. 1). Tesis doctoral. Universidad de São Paulo, São Paulo.
- Vigliani S. 2016. La noción de persona y la agencia de las cosas. Una mirada desde el arte rupestre. *Anales de Antropología* 50:24–48.
- Wallis RJ. 2013. Animism and the Interpretation of Rock Art. Time and Mind. *The Journal of Archaeology, Consciousness and Culture* 6(1):21–28.